

La Torá

Hay muchos libros que son considerados peligrosos para el Imperio de las Tinieblas. No todos ellos, causan pánico, a los demonios. Ahora bien, la TORÁ, además de pánico también causa terror y enorme frustración. Hablar de este libro en la Habitación de los Secretos Ocultos es un descarado insulto y una horrible falta de respeto. El solo mencionar su nombre, causa mal de estómago, entre los demonios. Este «odiado libro» encapsula la maravillosa sabiduría de Dios.

La TORÁ, es el nombre de los cinco libros de la ley, dictado por Dios a Moisés. En circunstancias normales, el solo mencionar la palabra TORÁ sería más que suficiente para sacar a patadas de la reunión al médico. No lo arrastraron por las greñas, fuera del salón, gracias a su alegación de que descubrió el derramamiento del Espíritu. Usando palabras humanas, el Creador revela en este libro; su Poder, Su Amor y Su Justicia.

¡La TORÁ es sabiduría de Dios en su más pura expresión!

El Malvado de malvado solicitó un breve receso, para evaluar con sus colegas, si prohíben continuar hablando de la Torá o lo permiten. El licenciado se sentó en su escritorio y su mente viajó por el tiempo, al momento en que Dadlam habló de la diferencia entre inteligencia y sabiduría.

Según la evidencia obtenida en el Jardín de la Sabiduría, la inteligencia de Dios tiene que ver con Su naturaleza. Usando un tono que mezcla intriga con admiración, Dadlam declaró:

—¡El creador es «Inteligencia» con propósito y sentimiento!

El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, posee inteligencia y sabiduría. La inteligencia es hereditaria, pero la sabiduría proviene de Dios. La inteligencia está asociada con la

capacidad que tiene el ser humano para razonar, analizar, comprender y manipular el medio ambiente que le rodea. La inteligencia permite al hombre a señalar dónde está Dios, pero no permite conocerle.

Todo cambia con la sabiduría pues ella proviene de Dios. El hombre y la mujer, le pueden pedir sabiduría a Dios, y éste la concede en forma abundante. El GRAN LIBRO lo confirma:

«Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie» (Santiago 1:5).

La inteligencia, le permite al ser humano acercarse a Dios, pero la sabiduría le permite conocerle. Según Dadlam, hay una enorme diferencia, entre sabiduría y conocimiento de Dios. La sabiduría, es una experiencia intelectual, que le permite al hombre saber que Dios es BUENO. En cambio, el conocimiento es una vivencia personal con Dios, que permite conocer Sus BONDADES. Se puede obtener «sabiduría» a través de la lectura de la Biblia, una canción con mensaje, una buena predicación o cualquier otra fuente que Él Creador desee usar. El conocimiento de Dios es diferente y sólo se puede obtener, al fomentar una relación personal, con Jesucristo.

El licenciado, incómodo con el tema, preguntó:

–¿Cómo se puede evitar... que los humanos fomenten... una relación personal con Jesucristo?

–Inflando su arrogancia a través de la inteligencia.

Los demonios saben muy bien que la «inteligencia humana» es un serio obstáculo para la fe. Es cierto que la «sabiduría», le permite al ser humano acercarse a Dios, pero también es fuente de «arrogancia». ¡La sabiduría que descansa en la lógica humana tiende a cancelar la fe! La cual es necesaria para recibir lo que se pide. Escrito está:

«Pero el que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor» (Santiago 1:6-7).

El conocimiento de Dios es fuente de «humildad». Los que la poseen son declarados sabios y entendidos. Escrito está:

«¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría» (Santiago 3:13).

Según la evidencia, en posesión de Dadlam, los que conocen a Jesucristo tienen acceso a la inteligencia divina¹.

Luego de un corto receso, el Consejo Superior decidió permitir a el licenciado, hablar de lo que descubrió al estudiar la TORÁ. Este complicado libro, identificado como la Palabra de Dios, está impregnado de bendición. En este libro, se encuentra, la declaración de fe más sagrada del pueblo judío. Es una poderosa plegaria identificada como el «Shemá». Esta oración es un llamado a prestar atención, al único y verdadero Dios, con «D» mayúscula.

La oración establece:

«Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deuteronomio 6:4-7).

Repetir la Palabra tiene el efecto de una gota de agua cayendo sobre una roca. La perseverancia de la gota, con el tiempo, le hace un agujero a la roca. La palabra de Dios tiene un efecto parecido a la gota de agua, perseverar en ella produce cambios positivos, en el ser humano. Esta realidad es un serio peligro para EL CONSORCIO.

Según lo investigado por el médico Nose Nada, luego que los israelitas salieron de Egipto y comenzaron a cruzar el desierto, la falta de agua causó crisis entre el pueblo. Ellos en lugar de confiar en Dios, altercaron con Moisés. El médico, empapado de arrogancia, dijo:

–Esta disputa... culminó con el derramamiento... que andamos

buscando.

Estas palabras, crearon entusiasmo, entre los demonios. Incluso el licenciado, se ilusionó al pensar que había descubierto, el derramamiento. Según la TORÁ, todo lo relacionado con este «derramamiento» ocurrió en la tierra de Madián en donde se encuentra la Peña de Horeb. Madián es el lugar, a donde Moisés huyó, después de matar a un capataz en Egipto. El licenciado preguntó:

–¿La TORÁ habla de la Peña de Horeb?

–No tan solo habla de la Peña de Horeb sino confirma su ubicación, –respondió el médico.

–Estoy un poco confundido, –comentó el licenciado.

–¿Qué es lo que le confunde?, –respondió el médico.

–Yo había escuchado... de que la peña de Horeb... de encuentra en Egipto.

–La tradición señala a Egipto... pero la evidencia... apunta a Arabia Saudita.

Arabia Saudita está lejos de Egipto. Los madianitas eran una de las tribus del desierto descendientes de Abraham y Cetura, su segunda esposa. Por tanto, eran medio hermanos de los israelitas. Su tierra estaba ubicada mayormente al este del Jordán y el Mar Muerto. En los tiempos de Moisés, este pueblo poseía el extremo sur y este de la península del Sinaí. Al principio, los madianitas estaban en paz y hermandad con los israelitas, pero luego entraron en guerra. Moisés se casó con Séfora, una madianita y, como lo prueba la historia del Éxodo, al menos en sus comienzos los madianitas creían en el Dios de Moisés. EL CONSORCIO se las arregló para confundir a los madianitas para que abandonaran a Dios y siguieran a Baal.

Luego que los israelitas salieron de Egipto, este peligroso libro, llamado la TORÁ, revela que viajaron a la tierra de Madián; y que fue en esta tierra, al pie del Monte Sinaí, donde acamparon. En la

esquina del noroeste de la hoy Arabia Saudita se asienta una montaña que encaja perfectamente con la descripción bíblica del Monte Sinaí. Hoy día, los árabes sauditas llaman a esta montaña «Jebel al Lawz», que significa Montaña de la Ley o Montaña de las Tablas (haciendo referencia a los diez mandamientos).

Los sauditas (habitantes de esta zona) reconocen que esta montaña es el Monte Sinaí bíblico. Es una montaña no-volcánica, con una cima ennegrecida por el intenso calor (fuego). El GRAN LIBRO dice:

«El monte estaba cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el monte se sacudía violentamente» (Éxodo 19:18).

El que esta montaña, tenga la apariencia de haber sido quemada con fuego, encaja perfectamente con lo descrito en el divino libro.

–El Dios con «D» mayúscula se hizo presente en esa montaña, –señaló el médico.

La TORÁ revela que la peña de Horeb se encuentra en Arabia Saudita y según el médico, ella habla del «derramamiento» ocurrido en ese lugar.

El único problema... es que el derramamiento... no es el esperado.

Nota:

1. La inteligencia divina revela la «Naturaleza de Dios», la cual es «invisible» al ojo humano. Hablando de esta naturaleza, el GRAN LIBRO establece: «Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (Romanos 1:20).